

Presencia, ejercicio y relevancia de las mujeres en la lingüística (algunas reflexiones en torno a *Women in the History of Linguistics*, de Wendy Ayres-Bennett y Helena Sanson, editoras)

Soledad Chávez Fajardo¹

Universidad de Chile/Academia Chilena de la Lengua, Chile

Resumen

Esta nota es el resultado de algunas de las reflexiones generadas a partir de la lectura del libro *Women in the History of Linguistics* (Ayres-Bennett y Sanson, editoras, Oxford University Press 2020). Algunos de los aspectos más relevantes de este texto, que tiene que ver con codificaciones y trabajos lingüísticos de campo, son los que se presentarán a continuación, a manera de datos tematizados. La finalidad es dar cuenta, de manera cronológica, de sendas cuestiones, a saber: de la historia de las mujeres en la lingüística primero como asistentes, muchas veces silenciadas por la historiografía oficial y, en segundo lugar, el concurso de las mujeres, como productoras, autoras y compiladoras de diferentes textualizaciones en su etapa de codificación, como gramáticas, diccionarios y estudios metalingüísticos, entre otros. La finalidad es presentar un documento panorámico que dé cuenta de manera global de un estado de la cuestión absolutamente necesario en una época en donde la inclusión y el reconocimiento a la labor de estas mujeres debe ser reconocido y valorado.

Palabras clave: historiografía lingüística; codificaciones; mujeres en la lingüística; estandarización

¹ Para correspondencia, dirigirse a: Soledad Chávez Fajardo (schavez@uchile.cl), Ignacio Carrera Pinto 1025, Departamento de Lingüística. ORCID iD: 0000-0001-8173-8979.

PRESENCE, EXERCISE, AND RELEVANCE OF WOMEN IN
LINGUISTICS (SOME REFLECTIONS ON *WOMEN IN THE HISTORY
OF LINGUISTICS*, BY WENDY AYRES-BENNETT AND HELENA
SANSON, EDITORS)

Abstract

This note is the result of some reflections generated from reading the book *Women in the History of Linguistics* (Ayles-Bennett and Sanson, editors, Oxford University Press, 2020). Some of the most relevant aspects of this text, related to codifications and linguistic fieldwork, will be presented below in a thematic data format. The purpose is to chronologically account for various issues, namely: the history of women in linguistics, first as assistants often silenced by official historiography, and secondly, the contribution of women as producers, authors, and compilers of different textualizations in their coding phase, such as grammars, dictionaries, metalinguistic studies, among others. The goal is to present a panoramic document that provides a comprehensive overview of an absolutely necessary state of affairs in an era where the inclusion and recognition of the work of these women must be acknowledged and valued.

Keywords: linguistic historiography; codifications; women in linguistics; standardization

Recibido: 20/12/2023

Aceptado: 30/08/2024.

1. INTRODUCCIÓN

En rigor, las siguientes reflexiones tienen que ver con la lectura de *Women in the History of Linguistics*², volumen a cargo de Wendy Ayres-Bennett, profesora de filología y lingüística francesa en Cambridge University y de Helena Sanson, profesora de italiano, historia de la lingüística y estudio de las mujeres, también de Cambridge University. El volumen vino a replantear algunas cuestiones metodológicas en torno a cómo estudiar y entender el ejercicio de las mujeres en una disciplina que, si bien terminó por institucionalizarse a principios del siglo XX, su ejercicio ha estado presente desde mucho antes, por lo que es mejor hablar

² Oxford: Oxford University Press, 2020, 648 páginas.

de pensamiento lingüístico. Las metodologías historiográficas usuales (*cf.* Lerner 1975), fuera de tratar a la mujer desde una perspectiva hegemónica, dan cuenta de un espacio poco claro y ambiguo, puesto que solo se asociaría (salvo contados casos) a las mujeres desde su participación, tardía y compleja, a partir del mundo universitario. Justamente, lo que se busca en este volumen es posicionar otros espacios, sobre todo los lugares domésticos o invisibilizados, así como otras epistemes, las que suelen descartarse cuando se quiere instalar la presencia y el ejercicio de las mujeres en el ejercicio lingüístico. Una de las razones de este cambio de paradigma tiene que ver con una razón que puede parecer de Perogrullo, y de la que trataré en esta nota: las limitaciones que las mujeres han vivido a lo largo de la historia respecto a la posibilidad de alfabetizarse, de acceder a la educación básica y media y al acceso a la universidad. La escasa y precaria presencia en estos espacios ha derivado en pocos datos respecto al ejercicio de las mujeres en actividades lingüísticas, por lo que es clave investigar y estudiar otras instancias en que las mujeres, desde los márgenes o desde los silenciamientos, ha desarrollado una carrera lingüística o afin.

Hay que hacer la salvedad de que no se está haciendo referencia a los estudios que han proliferado desde entrada la segunda mitad del siglo XX en relación con el estudio de las mujeres en el lenguaje, sobre todo desde una perspectiva feminista o el lenguaje sexista y en las relaciones de poder desde un punto de vista sobre todo discursivo, entre otros (pienso sobre todo en Robin Lakoff o Deborah Tannen, solo para dar los ejemplos más emblemáticos y fundacionales). Justamente, los estudios usuales se han centrado en el lenguaje de las mujeres mas que en el papel de las mujeres en la formación del pensamiento lingüístico. En esta lógica, el aporte epistemológico en *Women in the History of Linguistics* es la propuesta de ampliar la historia de la lingüística con la adición de espacios no institucionalizados y domésticos. Estos espacios, en total ginopia (García Prince 2004) son los desafíos que cubren gran parte de los estudios de este volumen, puesto que mucha información, sobre todo escritos, se han perdido (pienso en la gramática del etíope perdida de Anna Maria van Schurman), o bien, no ha existido el reconocimiento suficiente (pienso en la labor de las discípulas de Boas, trabajo pionero y relevante), por lo que el trabajo de las mujeres en la lingüística ha aparecido silenciado, marginado o absolutamente olvidado.

Un aspecto crítico del volumen, del que ya me he referido en la reseña escrita para INFOLING tiene que ver con que *Women in the History of Linguistics* no fue exhaustivo desde un punto de vista geográfico: por ejemplo, no se incluyó el ejercicio de las mujeres en Latinoamérica, por lo que no hay referencia alguna a la incidencia de las mujeres en lo que respecta a las lenguas aborígenes habladas en Hispanoamérica, tampoco las variedades de español y portugués americano. Tampoco hay referencia

alguna a las variedades no dominantes de lenguas pluricéntricas: fuera del inglés, bien representado con los casos de Inglaterra, Estados Unidos y Australia, no se tratan otras variedades alemanas, chinas, francesas, inglesas, rusas o portuguesas, por dar solo un ejemplo. Asimismo, se extrañan las referencias e investigaciones a lenguas regionales europeas: por ejemplo, no hay mención al gallego, al catalán, al occitano, a los retorromances o al sardo, por solo dar algunos ejemplos. Tampoco hay referencias a algunas lenguas indoeuropeas, como otras lenguas eslavas que no sean el ruso o las lenguas bálticas o lenguas indoiranias que no sean el sánscrito. A su vez, se extrañan las referencias a lenguas no indoeuropeas, como las lenguas ugrofinesas, túrquicas, malayo-polinésicas, sino-tibetanas fuera del chino o lenguas semíticas fuera del árabe o las lenguas austronésicas. O lenguas criollas, como el papiamentu, el chabacano o los creoles. Tampoco a estudios de la antigüedad que no sean la tradición helénica y latina. O, por último, a lenguas actualmente aisladas como el euskera, fuera del ainu.

En rigor, los diecinueve capítulos del volumen³ tratan acerca del italiano oficial (solo se mencionan los dialectos en casos de medidas o codificaciones que buscan bajar la frecuencia de su uso); el francés estandarizado hablado en Francia; el español de España; el portugués de Portugal; el ruso hablado en Rusia; el alto alemán hablado en Alemania; el holandés hablado en los Países Bajos; las lenguas germánicas nórdicas (se hace referencia a todas

³ El volumen trae consigo una Introducción y diecinueve capítulos: 1. “Visible and invisible women in ancient linguistic culture” (Anneli Luhtala); 2. “Women and language codification in Italy: Marginalized voices, forgotten contributions” (Helena Sanson); 3. “Women as authors, audience, and authorities in the French tradition” (Wendy Ayres-Bennett); 4. “The contribution of women to the Spanish linguistic tradition: four centuries of surviving words” (María Luisa Calero Vaquera); 5. “The female contribution to language studies in Portugal” (Sónia Coelho, Susana Fontes y Rolf Kemmler); 6. “Women and the elaboration of a Russian language norm” (Sylvie Archaimbault); 7. “Women in the history of German language studies. ‘That subtle influence for which women are best suited?’” (Nicola McLelland); 8. “The extraordinary and changing role of women in Dutch language history” (Marijke van der Wal y Jan Noordegraaf); 9. “Obstacles and opportunities for women linguists in Scandinavia” (Tove Bull, Carol Henriksen y Toril Swan); 10. “British women’s roles in the standardization and study of English” (Carol Percy); 11. “The female quest for the Celtic tongues of Ireland, Scotland, and Wales” (Bernhard Maier); 12. “Early American women’s participation in language scholarship” (Margaret Thomas); 13. “Women’s contributions to early American Indian Linguistics” (Raina Heaton, Eve Koller y Lyle Campbell); 14. “Language studies by women in Australia. ‘A well-stored sewing basket’” (Jane Simpson); 15. “The history of the regulation and exploitation of women’s speech and writing in Japan” (Momoko Nakamura); 16. “Women and language in imperial China. ‘Womenly words’ (婦言)” (Mariarosaria Gianninoto); 17. “Women and language in the early Indian tradition” (Laurie L. Patton); 18. “Women and the codification and stabilization of the Arabic language” (Fátima Sadiqi); 19. “European women and the description and teaching of African languages” (Helma Pasch).

las actualmente habladas); las lenguas celtas actualmente habladas; el inglés de Inglaterra y el de Estados Unidos; algunas lenguas indígenas habladas en Australia y en Estados Unidos; el japonés, el chino hablado en China, el sánscrito, el árabe estandarizado y algunas lenguas africanas. Quiero dar cuenta de estas parcelas referidas y las ausentes, más que nada, como un aspecto positivo: queda un espacio no menor de indagación para quien quiera seguir en esta senda historiográfica. Creo que esa es la demanda al terminar de leer el volumen: pensar en aristas y posibles espacios en donde investigar la incidencia de las mujeres en estos ámbitos. En relación con esto, la dificultad en rastrear la presencia de mujeres en la historia de la lingüística se debe a la escasez de registros y fuentes materiales, pero bien se puede, dentro de las posibilidades, iniciar un trabajo de investigación historiográfico que vaya llenando estos vacíos.

Como comenté en otro texto⁴, determiné nueve espacios para ir acomodando los numerosos datos y referencias que se encuentran en el volumen: 1) las mujeres y el uso del lenguaje⁵; 2) el difícil acceso de las mujeres a la formación, alfabetización y educación en las mujeres⁶; 3) la adquisición del lenguaje y el papel de las mujeres en este⁷; 4) mujeres como mecenas y promotoras⁸; 5) mujeres como autoras de textos metalingüísticos; 6) las mujeres en la traducción⁹; 7) las mujeres como intérpretes, mediadoras y curadoras del folklore¹⁰; 8) mujeres como asistentes en en el ámbito de la lingüística y la investigación de idiomas y 9) mujeres en ámbitos institucionalizados¹¹. La idea fue ir ordenando los datos por orden cronológico, como una manera de dar cuenta de las periodizaciones y de las incidencias en ciertos ámbitos de las mujeres de determinadas civilizaciones, culturas y lenguas. En esta nota quiero hacer referencia a dos espacios fundamentales: uno es el periodo previo a la inclusión de las mujeres en los espacios universitarios, cuando estas solían ayudar (o ser autoras, pero opacadas en un contexto masculino) en el ámbito de la lingüística y la investigación de idiomas. En esta instancia se puede hacer un interesante

⁴ Chávez Fajardo, S. 2023. Reseña de Ayres-Bennett, W. & Sanson, H. 2020. *Women in the History of Linguistics*. Oxford: Oxford University Press. Revista ELiEs 47, 2023, pp. 154-163.

⁵ Hice referencia de este espacio, justamente, en la reseña que hice para Revista ELiEs (47, pp. 154-163).

⁶ Hice referencia de este espacio en la reseña que redacté para AGLo.

⁷ Hice referencia de este espacio en la reseña que hice para *Lenguas Modernas*.

⁸ Hice referencia de este espacio en la reseña que redacté para AGLo.

⁹ Hice referencia de este espacio en la reseña que hice para la *Revista de traductología*.

¹⁰ Hice referencia de este espacio en la reseña que hice para la *Revista del Folclore Chileno*.

¹¹ Hice referencia de este espacio en la reseña que redacté para AGLo.

rastreo con los datos que se recaban del volumen. Lo mismo con las mujeres como autoras de textos metalingüísticos de todo tipo, que es el segundo espacio del que quiero hacer referencia.

2. MUJERES COMO ASISTENTES EN EN EL ÁMBITO DE LA LINGÜÍSTICA Y LA INVESTIGACIÓN DE IDIOMAS

2.1. DURANTE LA EDAD MEDIA: MUJERES DESDE LA HEGEMONÍA

Durante la dinastía Han (206 a.n.e.-220) en China, se produjo un desarrollo significativo en los estudios lingüísticos. Durante este período, se estableció el canon confuciano, se crearon cátedras de enseñanza para cada texto canónico en la Academia Imperial y se implementaron los primeros exámenes para seleccionar eruditos. Los estudios filológicos experimentaron un crecimiento importante debido a la necesidad de interpretar los textos canónicos, lo que llevó a la creación de glosas y obras lexicográficas. Aunque las mujeres no participaron en esta fase temprana de desarrollo, Bān Zhāo (49-120), una erudita en esta dinastía, sobresalió por su contribución a la filología, la historiología y la educación de las mujeres. Bān Zhāo, hija y hermana de historiadores destacados, por ejemplo, completó la compilación del *Libro de Han* después de la muerte de su hermano. Si bien esta labor no implicó la de ser asistente, sí que la hace colaboradora de una obra colectiva, familiar, fundamental para la dinastía más relevante en la historia china (Gianninoto 2020). En el Islam temprano, emitir una *fatwa* (o *fetua*, un pronunciamiento legal), ya sea verbalmente o por escrito, no era una labor exclusiva de los hombres, ya que las *fatwas* de las mujeres eran consideradas igualmente válidas y moralmente vinculantes. Las primeras mujeres que emitieron *fatwas* y contribuyeron a la codificación del lenguaje legal islámico fueron las compañeras de Mahoma, algo que siguió durante los siglos. Por lo general eran mujeres de conocidos hombres eruditos o de clase alta (Sadiqi 2020). En el caso de India, algunas mujeres redactaron comentarios, que requerirían un conocimiento lingüístico y gramatical. Desconocidas comentaristas en el siglo X como Sundaṛī y Kamalā, en el sur de la India, compusieron comentarios sobre obras dramáticas y mostraron un profundo conocimiento de la lexicografía sánscrita. Siglos después, en siglo XVII, Vaijayanti, una mujer bengalí hija de un pandit sánscrito Mūrabhatta, aprendió sánscrito de su padre y era experta en la teoría ritual védica de Mīmāṃsā y se sabe que corrigió la gramática y las interpretaciones textuales de su esposo (Patton 2020).

2.2. LA ECLOSIÓN DEL XIX

En el ámbito del trabajo lingüístico era fundamental la labor de los o las informantes. Por ejemplo, en la Italia del siglo XIX, el veneciano Niccolò Tommaseo, lexicógrafo y crítico italiano, expresó su gratitud en el prefacio de su diccionario de sinónimos a una mujer “povera e ignota” llamada Giuseppa Catelli Papi, quien lo ayudó en la compilación de su obra. Ella era la casera de Tommaseo en su estancia en Florencia y gracias a su conocimiento del toscano, al ser su lengua materna, ayudó al lexicógrafo en su cometido (Sanson 2020). Era, empero, más usual encontrar la ayuda necesaria en los círculos más cercanos de los lingüistas decimonónicos. Por ejemplo, en Alemania, las mujeres comenzaron a aparecer en el campo de la filología como ayudantes. Un ejemplo es el de Caroline, la esposa de Wilhelm von Humboldt, quien trabajó junto a él traduciendo textos latinos y griegos en los primeros años de su matrimonio. Otras mujeres también desempeñaron funciones de apoyo o de informantes en los inicios de la lingüística histórica y comparada alemana, como Dorothea Grimm (1766-1829, mujer de Wilhelm Grimm). En efecto, hay estudios que confirman el apoyo constante que los hermanos Grimm tuvieron de mujeres, como Bettina von Arnim (1785-1859, quien tuvo, además, una intensa correspondencia con Goethe, entre otros); la notable traductora del alemán al inglés Sarah Austin (1793-1867) y, sobre todo, Amalie Hassenpflug (1800-1871), quien aportó con un alto número de cuentos y relatos a los estudios de los Grimm (McLelland 2020). Fuera del círculo familiar, pueden ser sociedades o proyectos los que lograron convocar a mujeres. Un caso interesante fue lo que se dio en Inglaterra y su *modus operandi* “abierto” con el quehacer lexicográfico. Por ejemplo, en 1844 la *Philological Society* alentó a la población para ayudar en la compilación de provincialismos para un diccionario que finalmente nunca se publicó. Los dialectólogos agradecían a sus informantes, sobre todo clérigos, campesinos y soldados. En este contexto, mujeres como Anna Gurney (1795-1857) compiló en 1855 el listado *Norkfolk words* o Georgina Jackson (1823 o 1824-1895) redactó el *Shropshire Word Book* en 1879. A su vez, la *Early English Text Society* (EETS), establecida en 1864, tenía por objetivo poner a disposición los primeros textos de apoyo para el diccionario histórico propuesto por la Sociedad Filológica. Entre las editoras se encontraba la anticuaria y librera Lucy Toulmin Smith (1838-1911), quien siguió con la edición de las *English Gilds* en 1870, iniciadas por su padre. Uno de los ejemplos más emblemáticos en donde se pueden encontrar mujeres como colaboradoras es el *Oxford English Dictionary* (OED). El Proyecto convocó a aficionados, quienes participaron en el proyecto. Se sabe que el lexicógrafo James AH Murray, a cargo del proyecto desde 1879, reclutó subeditores voluntarios,

incluyendo tres mujeres, para trabajar desde casa en la recopilación de citas. El primer fascículo del OED se publicó en 1884 y entre los colaboradores que proporcionaron citas desde 1879, un 36 por ciento eran mujeres, la mayoría de ellas *señoritas*. Más de 250 mujeres se identificaron como recopiladoras de citas, y al menos dieciséis las clasificaron, con dos de ellas revisando casi todo el diccionario. Entre estas voluntarias se encontraban la escritora Ellen Perronet Thompson (1857-1930) y su hermana, la historiadora Edith Thompson (1848-1929). A su vez, la esposa de Murray, Ada, llevó a cabo un extenso trabajo administrativo sin pago y sus hijas, a su vez, recibieron la mitad del salario de sus colegas masculinos. Como se ve, las diferencias en pagas y sueldos era algo usual y sin discusión alguna (Percy 2020).

2.3. ASISTENCIA EN LENGUAS ABORÍGENES

Los primeros intentos de estudiar las lenguas aborígenes tuvieron como informantes activas a las mismas mujeres indígenas y su activa participación en la documentación de sus lenguas con lingüistas o antropólogos no nativos. Sin embargo, las mujeres nativas tendían a ser consultoras primarias solo en casos excepcionales, como cuando eran las últimas hablantes de un idioma o cuando trabajaban con mujeres lingüistas. A pesar de las dificultades, en Estados Unidos algunas mujeres hicieron contribuciones notables a la lingüística: Ella Cara Deloria (1889-1971), por ejemplo, fue una maestra, antropóloga lingüista, etnógrafa y escritora yankton sioux. Colaboradora de Franz Boas, Deloria se dedicó a hacer grabaciones de la historia oral de los indígenas norteamericanos, sobre todo de los dakotas, lakotas y nakotas, transcribiendo toda la información recabada con Boas. A su vez, redactó un diccionario de lakota en el que trabajó hasta su muerte. Flora Zuni (1897-1983), trabajó con varios lingüistas para documentar el zuni, con muchos de los discípulos de Boas y, sobre todo, con la antropóloga Ruth Bunzel (1898-1990). Gracias a la información, acopio y estudios llevados a cabo con Zuni, Bunzel, en colaboración con Boas, publicó en 1933 los *Zuni Texts*. Otras mujeres informantes fueron la hablante de karok Margaret Harris, quien trabajó con Nancy Sheppard Freeland. Emma Jackson fue la última hablante registrada de biloxi y trabajó con Nancy R. Haas en describir su lengua hasta su muerte en 1934. Las contribuciones de estas mujeres no solo ayudaron a preservar las lenguas, sino que también desafiaron la dicotomía entre lingüista/hablante nativo, demostrando que las personas indígenas podían ser lingüistas profesionales (Heaton *et al.* 2020). En el caso de Australia, las mujeres utilizaron diversos medios para hacer pública la documentación acerca de las lenguas y costumbres de los aborígenes. Artículos periodísticos,

memorias y novelas fueron los textos que pervivieron y muchos de ellos permanecen inéditos. Un punto especial merece la historia de mujeres indígenas informantes. Un caso es el de Patyegarang (c. 1780), joven del pueblo Eora, quien fue la primera mujer que se tiene registro en Australia en enseñar su lengua, el dharug, al teniente y polímata William Dawes. La activista Mary Jane Cain (1844-1929) dejó un manuscrito en donde compiló un vocabulario con nombres de lugares en su lengua gamilaraay. Fanny Balbuk-Yooreel (1840-1907), fuera de su activismo por los derechos de los indígenas y de sus tierras, fue informante de la antropóloga Daisy Bates acerca de las tierras tradicionales donde ella habitaba. Fanny Cochrane Smith (1834-1905), una de las últimas nativas de Tasmania registró cantos en su lengua en cilindros de cera, único registro de la lengua. Sin embargo, esta participación a menudo fue mediada por los registros de los no indígenas, lo que inevitablemente llevó a distorsiones y selectividad en la documentación. Otro caso fue el de las colonas australianas, quienes, en un principio, solían colaborar con sus padres, muchos de ellos activistas de los derechos de los aborígenes, en una serie de estudios. Una de ellas fue Isabella Park Taylor (1843-1929), hija de James Dawson, quien colaboró estrechamente con su padre en el texto de autoría de Dawson *Australian aborigines: the languages and customs of several tribes of aborigines in the western district of Victoria, Australia*, publicado en 1881. En otros casos, la labor de las mujeres era independiente, pero autodidacta, como en el caso de la irlandesa-australiana y activista de los derechos de los aborígenes Daisy Bates (1859-1951), quien dedicó 40 años de su vida a estudiar a los aborígenes, a quienes no quiso convertirlos (Simpson 2020). A finales del siglo XIX y principios del XX, el estudio de las lenguas africanas fuera de Europa se centró en Sudáfrica. Una de las mujeres que destacaron en este ámbito fue Lucy Lloyd (1834-1914), quien fue asistente del lingüista alemán Wilhelm Bleek (quien era su cuñado, por lo demás) en sus estudios sobre lenguas khoisan. Tras mudarse a Sudáfrica, colaboró con Bleek durante trece años en investigaciones lingüísticas, llegando a ser una autoridad en las lenguas khoisan. Registró historias orales, ayudó con publicaciones y documentó lenguas y culturas indígenas y siguió en ello después de la muerte de Bleek. Su sobrina, Dorothea Bleek continuó el trabajo de su padre y tía, estudiando lenguas khoisan, copiando pinturas rupestres y contribuyendo a la Colección Bleek y Lloyd (Pasch 2020).

3. MUJERES AUTORAS DE TEXTOS METALINGÜÍSTICOS

3.1. LAS PRIMERAS REFERENCIAS A MUJERES ACTIVAS EN EL ESPACIO DE LA CODIFICACIÓN DE LENGUAS

La codificación gramatical de la lengua árabe se inició con el *Kitāb al-‘Ayn* de Al-Khalīl ibn Ahmad al-Farāhīdī, el primer diccionario en lengua árabe y *Al-Kitāb* de ‘Amr ibn ‘Uthmān Sībawayh, la primera gramática árabe (ambas hacia el final del siglo VIII). Estas obras se establecieron como la base para la lexicografía y la gramática árabes con sendas escuelas de gramática en Basora y Kufa. Posteriormente, hacia el siglo X, la mayoría de los gramáticos terminaron por establecerse en Bagdad. En este contexto, también se observa la contribución de las mujeres; por ejemplo, en la enseñanza y corrección, como el caso de la hija del Imam Mālik ibn Anas, quien actuaba como correctora de los textos gramaticales hacia el siglo VIII. A su vez, ‘Ā’isha bint Muhammad al-Halabiyya es citada en el *Diccionario cronológico e indexado* (siglo XV). También es citada como maestra de Al-Sakhāwi, quien la presenta como *mu sannifah* (“compiladora de diccionarios”). Lamentablemente, no ha sobrevivido ningún diccionario suyo. En Al-Andalus, Maryam al-Adhrā’ī (1319-1402/1403) fue una gramática que creó su propio diccionario. También estudió textos con el gramático Al-‘Asqalānī (Sadiqi 2020). En Europa un caso excepcional es el de Anna Maria van Schurman (1607-1678) en los Países Bajos, quien en su afán por el estudio de lenguas y gracias al acceso que tuvo a la biblioteca de la Universidad de Leiden, redactó una gramática etíope en latín (1648), lamentablemente perdida, pero de la que quedan testimonios en su correspondencia personal (Van der Wal y Noordegraaf 2020). En el caso de Francia, empezaron a aparecer nombres femeninos casi al mismo tiempo que los primeros intentos de codificar y gramaticalizar el vernáculo francés. Un caso es el de Marguerite Buffet (? - 1680), autora de *Nouvelles observations sur la langue françoise* (1668), destinadas a enseñar a las mujeres a escribir y hablar bien. A su vez, Buffet adaptó algunas de las observaciones del gramático Claude Favre de Vaugelas para un público femenino, simplificando los términos técnicos y adaptando las reglas gramaticales (Ayes-Bennett 2020).

3.2. EL SIGLO XVIII Y EL INCREMENTO DE CODIFICACIONES LLEVADAS A CABO POR MUJERES

El siglo XVIII, en su apertura, también aportó un número importante de mujeres autoras. Un ejemplo es el de la polímata francesa Émilie Du Châtelet (1706-1749), quien formó parte de la tradición de los gramáticos generales y racionales con su *Grammaire raisonnée* (1736-¿1749?). Si bien su *Grammaire* siguió con la estructura de las gramáticas tradicionales, criticó algunas posturas y agregó sus propios ejemplos y comentarios (Ayres-Bennett). En Inglaterra, Elizabeth Elstob (1683-1756), apodada *la ninfa sajona*, redactó la primera gramática del inglés antiguo en 1715. En relación con el inglés mismo, la maestra y empresaria del libro Ann (Fisher) Slack (1719-1778) publicó sus libros descartando su nombre de pila (firmaba como A. Fisher). Su exitosa *Nueva Gramática* (1745) tuvo cerca de cuarenta ediciones. En 1794, la escritora, viajera y mecenas Hester Thrale Piozzi (1741-1821) publicó *British synonymy, or, An attempt at regulating the choice of words in familiar conversation*, en donde exploró la conversación y su elección de palabras en contextos familiares, así como una serie de reflexiones en torno al lenguaje de las mujeres. El quehacer dialectológico en manos de mujeres se inicia con el *Westmorland Dialect, in three familiar Dialogues: in which an Attempt is made to illustrate the provincial Idiom* (1790), de Agnes Wheeler (1734-1804), quien firmó su obra como A.W. A su vez, Sarah Sophia Banks, conocida por ser anticuaria y coleccionista, compiló glosarios de palabras en el dialecto de Lincolnshire entre 1779 y 1814 (Percy 2020). En los Países Bajos, durante el siglo XVIII se destacó Johanna Corleva (1698-1752), la primera lexicógrafa neerlandesa, quien publicó el diccionario *De Schat der Nederduitsche Wortel-woorden (The treasure of Low German root words)* en 1741. Para su macroestructura, se basó en el diccionario de François Halma, creando, a su vez, una obra única en la que reorganizó y simplificó la presentación de las palabras y sus significados. Sin embargo, el diccionario no tuvo el éxito esperado, lo más probable, porque ya era un éxito de ventas el de Halma (Van der Wal y Noordegraaf 2020). En el caso de España, hacia la fecha, se tienen pocas pero interesantes referencias de mujeres en el mundo de la codificación. Una de ellas es la casi desconocida María Luisa del Rosario de La Cerda y Moncada, hija de los duques de Medinaceli, quien escribió una *Gramática castellana* en 1744. Sin embargo, esta obra nunca fue publicada y solo se sabe de su existencia a través de referencias en la biblioteca del duque de Medinaceli. Un caso excepcional es el de la periodista autodidacta Beatriz Cienfuegos (1714-1786), quien publicó para *El pensador de Cádiz* entre los años 1763 y 1764. Allí abordó temas lingüísticos como *Qual es el mejor modo de hablar su propio idioma*,

enfocándose en corregir ciertos defectos del habla y abogando por regir el lenguaje con la lógica (Calero Vaquera 2020). En el caso de Portugal, se tiene a la religiosa visitandina Francisca de Chantal Álvares (1742- después de 1800), quien publicó el *Breve compendio da grammatica portugueza para uso das meninas que se educaõ no Mosteiro da Vizitação de Lisboa* (1786), un hito dentro de los trabajos de gramatización en Portugal (Cohelo *et alii.*). En Rusia, la dupla única entre la emperatriz Catalina II (1729-1796) y la princesa Catalina Dáshkova (1743-1810), aliadas en lo político y en lo lingüístico son las protagonistas indiscutidas. Una iniciativa de la princesa, primera mujer en dirigir la Academia de Ciencias de Rusia, fue la publicación de la revista *Lo último de la Academia* (*Akademicheskie izvestiia*). La principal contribución fue la difusión y discusión pública de cuestiones filológicas y lingüísticas. Por ejemplo, la revista abrió un espacio para el debate académico sobre el préstamo léxico y el cambio de código en el idioma ruso. En el primer número de la revista, apareció una *Epístola a la Palabra Tak* (*Poslanie k slovu Tak*), que se atribuye a Dashkov, aunque se publicó de forma anónima. Este escrito, en prosa y verso, critica con humor mordaz el conservadurismo educativo. La revista permitió que las consideraciones filológicas se volvieran más accesibles y visibles para un público más amplio, trascendiendo el ámbito de los especialistas. Otra importante colaboración de Dashkov como directora de la Academia Rusa fue terminar el diccionario ruso, prioridad en sociedades científicas desde 1735. En efecto, la Sociedad Rusa y la Sociedad Rusa Libre en la Universidad de Moscú habían trabajado en la compilación de tablas léxicas y la edición de un diccionario, respectivamente. La creación de la Academia Rusa en 1724 también se centró en la corrección y perfección del idioma ruso, y su objetivo era publicar un diccionario ruso correcto. A pesar de estos esfuerzos previos, la labor lexicográfica no se había completado debido a la falta de apoyo estratégico. Dashkov se comprometió a finalizar el diccionario y contó con la colaboración de miembros de la Sociedad Rusa Libre. A su vez, Dashkov dirigió la sección de definición y compiló definiciones, observaciones estilísticas y significados figurativos. El diccionario, obra cumbre, se publicó entre 1789 y 1794 (Archaimbault 2020).

3.3. EL XIX: DE AUTODIDACTAS, MAESTRAS Y LINGÜISTAS

En el XIX Sophie Dupuis (¿? - ¿?) escribió el *Traité de prononciation, ou Nouvelle prosodie française* (1836), un trabajo clave acerca de la pronunciación y prosodia; por ejemplo, abordó cambios en la pronunciación contemporánea y criticó las afirmaciones basadas en la ortografía en

lugar de la pronunciación (Ayres-Bennett). Respecto a la dialectología, algunas aproximaciones desde la literatura son las que hizo la escritora angloirlandesa Maria Edgeworth (1768-1849) respecto al inglés irlandés, al agregar glosarios o notas explicativas en sus libros. En su novela *Castle Rackrent* (1800) utilizó el inglés irlandés para agregar complejidad a su representación de las relaciones anglo-irlandesas (Percy 2020). En Italia se publicaron diccionarios dialectales importantes para documentar palabras dialectales y sus equivalentes en italiano: Carolina Coronedi Berti (1820-1911) publicó el *Vocabolario bolognese italiano* (1869-1874). Pese a no tener una educación formal en el campo filológico, el diccionario de Coronedi Berti fue bien recibido y ganó reconocimiento formal, ya que se unió a la *Commissione per i testi di Lingua* y contribuyó a iniciativas importantes en el estudio de los dialectos italianos. A su vez, Emilia Thomas-Fusi (¿?) escribió el *Manualetto di nomenclatura dei lavori femminili* (1870), con un diccionario práctico para la costura y el tejido en italiano y en varios dialectos italianos (Sansón 2020). En Inglaterra la anticuaria y librera Lucy Toulmin Smith (1838-1911) ya era reconocida por haber terminado la obra de su padre, los *English Gilds* (1870) y por su excelente edición de los *York Plays* (1885), en donde ya se veía su sensibilidad lingüística en las notas y glosarios redactados en sendas obras por ella. A su vez publicó el *Manual of the English Grammar and Language for Self-Help* (1885). Poco a poco las mujeres empezaron a investigar y publicar desde los espacios estrictamente lingüísticos, como en la fonología. Tal es el caso de Laura Soames (1840-1895), quien abogó por la reforma ortográfica y se unió a la API en 1888 y publicó *An Introduction to Phonetics* (inglés, francés y alemán) en 1891, un libro de texto accesible para la enseñanza de la fonética. A su vez, Liliás Armstrong (1882–1937) e Ida Ward (1880–1949), formadas en Leeds y Durham, se convirtieron en destacadas profesoras de fonética en Londres. A través de sus investigaciones, Armstrong y Ward abordaron problemas de pronunciación y entonación en inglés, contribuyendo a la enseñanza del inglés como lengua extranjera. Sus trabajos enfatizaban la pronunciación correcta, incluyendo la variación dialectal y las influencias regionales en la pronunciación *educada*. Además, llevaron a cabo investigaciones sobre la entonación y el tono en el habla (Percy 2020). En los países nórdicos, la primera mujer en Suecia en publicar una gramática fue la feminista y pacifista Matilda Widegren (1863-1938): su *Svenska språkets allmänna satslära framställd i exempel jämte en kort interpunktionslära (Sintaxis general sueca presentada con ejemplos y una breve introducción a la puntuación)* fue publicada en 1897. Le sigue la sufragista, política y maestra Valborg Olander (1861-1943), quien publicó en colaboración con el profesor Gustaf Cederschiöld de la Universidad de Gotenburgo: *Vinkar*

och råd om undervisningen i modersmålet med hufvudsakligt afseende på folkskolan (Sugerencias para la enseñanza de la lengua materna dirigidas especialmente a alumnos de escuela primaria) publicado en 1901 y *Svensk språklära för folkskolor och allmänna läroverkens lägre klasser (Enseñanza del idioma sueco para las clases inferiores de las escuelas primarias)* en 1904. Un caso especial es el de la historia de la tardía estandarización del feroés, a mediados del siglo XIX, en manos de Venceslaus Ulricus Hammershaimb y la posterior organización de la Faroese association, en donde destacaron Maria Mikkelsen (1877-1956) y Maria Eide Petersen (1894-1994), quienes participaron activamente en el movimiento lingüístico (Bull *et al.* 2020). En Portugal, Carolina Michaëlis de Vasconcelos (1851-1925), alemana y autodidacta en filología clásica y románica, se hizo conocida por sus relevantes contribuciones en la filología en variadas lenguas, sobre todo en lo relacionado con el hispanismo medieval a finales del siglo XIX. Al casarse con Joaquim Vasconcelos, se trasladó a Portugal y se transformó en una relevante lusitanista: contribuyó al renacimiento del patrimonio literario medieval y clásico portugués, editó y analizó obras líricas medievales y contribuyó a la revisión de diccionarios y gramáticas. Se distinguió en la revisión ortográfica del portugués y participó en la *Comisión para la Reforma de la Ortografía Portuguesa*. Sus investigaciones incluyeron temas como la colocación del adjetivo en portugués y la historia de las consonantes (Coelho *et al.* 2020). En Alemania la primera lexicógrafa conocida fue una casi desconocida Elizabeth Weir, cuyo diccionario bilingüe *Heath's New German Dictionary* (1888) tenía como objetivo ayudar a los estudiantes ingleses a comprender el alemán (McLelland 2020). En Estados Unidos, solo dos nombres femeninos norteamericanos aparecen en el listado de colaboradores del *Oxford English Dictionary* (OED): dos prácticamente desconocidas A. Byington de Massachusetts y CF Richardson de Nueva York (Thomas 2020). En el caso de Australia, quiero destacar las descendientes de la poeta irlandesa Eliza Dunlop (1796-1880), célebre, a su vez, por sus poemas y traducciones relacionadas con los aborígenes australianos. Su hija Rachel Milson (1829-1908), grabó registros del gamilaraay, como palabras, frases y canciones. Se le atribuye también una lista de palabras en idioma wollombi, que posiblemente fue el trabajo de la misma Eliza Dunlop. La nieta de Rachel, Alice Elliott Bettington (1898-1995) contribuyó con un vocabulario inédito de una lengua de Queensland. Harriott Barlow (1835-1929) fue, hasta lo que se sabe, la primera mujer australiana en publicar un artículo sobre lenguas indígenas en *The Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* en 1873. En su artículo, Barlow presenta un vocabulario y oraciones de ocho idiomas diferentes, centrándose en el idioma gunggari, lengua que no se había registrado antes. A pesar de algunas

inconsistencias ortográficas, su trabajo es valorado por su enfoque fonológico y porque proporcionó información etnográfica sobre las prácticas y la vida de las comunidades aborígenes, incluidos nombres de personas y canciones. A su vez, las mujeres no estuvieron libres de discriminación y dificultades para poder publicar. Un buen ejemplo es la maestra australiana Mary Everitt (1854-1937) cuyo trabajo con Bessie Sims, una mujer gundungarra, en la emblemática Misión La Perouse, es decidor. Sims enseñó su lengua a Everitt y la conectó con otros gundungarras. Con ello, Everitt escribió la primera gramática del gundungarra, junto con el antropólogo autodidacta Robert H. Mathews: *The Organisation, Language and Initiation Ceremonies of the Aborigines of the South-East Coast of N. S. Wales*. Su gramática estaba organizada de manera clara y detallada, con categorías gramaticales definidas y oraciones ilustrativas. Sin embargo, su trabajo fue publicado en las Actas de la Royal Society of New South Wales, con Mathews como primer autor. Everitt posteriormente intentó publicar información sobre leyendas y vocabulario aborígenes, pero, lamentablemente, siempre encontró obstáculos en la comunidad editorial (Simpson 2020).

3.4. EL SIGLO XX: LENGUAS PROPIAS Y LENGUAS EN PELIGRO

Durante el siglo XX se concretan los trabajos de mujeres formadas en lingüística y filología. En Escandinavia, la filóloga, arqueóloga y escritora danesa Lis Jacobsen (1882-1961) publicó ensayos como “When and how the common Nordic language broke up into different branches” (1907) o “Studies on the History of the Danish Language from Erik’s Law to Christian III’s Bible” (1910). En Noruega se destacan, además, la filóloga Anne Holtmark (1896-1974), especialista en el antiguo escandinavo y la lingüista Ingerid Dal (1895-1985), especialista en alemán, inglés y lenguas escandinavas. Su contribución más notable fue demostrar que ciertas formas del sajón antiguo debían considerarse como de origen ingvaeónico. También se destacan Hulda Rutberg (1884-1967), especialista en dialectología sueca (*Dialects, Folk Traditions and Culture* de 1922 o *The Intersection of Swedish, Lappish and Finnish Place Names* de 1944) y Carin Pihl (1886-1969), también experta en dialectología sueca (con su *The Överkalix dialect*, su tesis doctoral, publicada en 1924) (Bull *et al.* 2020). En Irlanda, Mary Elizabeth Byrne (1880-1931), trabajó en el *Dictionary of the Irish Language: Based Mainly on Old and Middle Irish Materials* (proyecto iniciado en 1909 por la Royal Irish Academy). También colaboraron en el diccionario las lingüistas y activas revitalizadoras del irlandés Maud Joynt (1868-1940) y Eleanor Knott (1886-1975). Un caso especial es el de la lingüista celtóloga francesa Marie-

Louise Sjoestedt-Jonval (1900-1940), con una prolífica labor destinada al estudio del irlandés, solo interrumpida por su temprano fallecimiento. Obras suyas como *El aspecto verbal y las formaciones nasales fijadas en celta* (1926) o *Fonética de un hablante irlandés de Kerry* (1932) son muestras de su gran labor (Maier 2020). En Alemania, Luise Berthold (1891-1983) fue parte activa del *Hessisch-Nassau dialect dictionary* (desde 1916, pasando a ser su directora desde 1934), proyecto de la Academia Prusiana de las Ciencias y fue una pionera en la geografía lingüística, aplicándola al *Sprachatlas* (McLelland 2020). A su vez, mujeres lingüistas formadas en Alemania se destacaron en el estudio de lenguas africanas, como la germano-letona Maria Klingenheben-von Tiling (1886-1974), quien es considerada la primera africanista alemana. Se unió como asistente en el Instituto Colonial de Hamburgo en 1916. En 1917 impartió un seminario sobre swahili, seguido de cursos de lenguas cusíticas orientales y bantúes. Después de la disolución del instituto colonial, consiguió un puesto en el seminario de lenguas africanas y de los mares del Sur en la Universidad de Hamburgo, fundado en 1919. A los 38 años se doctoró con la tesis *Contribuciones al conocimiento del somalí, un estudio fonológico y análisis de textos de la lengua del norte de Somalia* en 1925 (Pasch 2020). A su vez, Emmi Kähler-Meyer (1903-1998) comenzó a los 24 años a trabajar como asistente de Carl Meinhof, el primer lingüista en estudiar lenguas africanas, por lo que ella misma empezó a estudiarlas y terminó por especializarse en lenguas bantúes (Pasch 2020). En Rusia se destaca Rozaliia Shor (1894-1939), experta en lingüística y literatura comparadas y autora de *Iazyk i obshchestvo (Lenguaje y sociedad, 1926)* y colaboradora en la *Literaturnaia entsiklopedia (Enciclopedia literaria)* y la *Bol'shaia sovetskaia entsiklopedia (La gran enciclopedia soviética)* (Archaimbault 2020). En Portugal, gracias a las reformas de principio de siglo XX y el acceso de las mujeres a la universidad, empiezan a aparecer lingüistas de renombre, como Berta Valente de Almeida (1886-1982), quien publicó su *Gramática prática da língua portuguesa* (1917), en donde buscó una perspectiva sincrónica para enseñar el portugués contemporáneo sin complicaciones diacrónicas, utilizando un método inductivo con ejemplos propios. A su vez, algunas alemanas lusistas vivieron en Portugal y contribuyeron a la lingüística y filología, como Luise Ey (1854-1936), autora de una *Grammaire portugaise* (1913) (Coelho et al. 2020). En Inglaterra Ida Caroline Ward (1880-1949), especialista en lenguas de África Occidental y, en especial, en fonología africana, publicó en conjunto con Diedrich Hermann Westermann la *Practical Phonetics for Students of African languages* en 1933. A su vez, publicó en conjunto con Liliás Armstrong (1882-1937) el *Handbook of English Intonation* (1926). A su vez, Liliás Armstrong, fuera de investigar acerca de la entonación del

inglés, estudió acerca de la fonética y el tono del somalí y el kikuyu, con artículos como “The Phonetic Structure of Somali” (1934) y en 1940 el libro póstumo *The Phonetic and Tonal Structure of Kikuyu* (Pasch 2020). En Estados Unidos, dentro de la investigación de lenguas indígenas, se empiezan a destacar algunas mujeres, como Lucy (Nancy) Shepard Freeland (1890-1972). Shepard Freeland trabajó en un amplio espectro de lenguas indígenas durante la década de 1930 (yurok, karuk, klamath, modoc, paiute del Norte, achumawi, atsugewi, pomo oriental y shasta), con subvenciones del Comité de Investigación en Lenguas Nativas Americanas y en colaboración con su marido, Jaime de Angulo, por lo que no hay claridad respecto al trabajo respectivo de cada uno. Su obra más importante, *Language of the Sierra Miwok* (1951), se convirtió en un recurso fundamental para el análisis lingüístico (Heaton *et al.* 2020). Gladys Amanda Reichard (1893-1955), discípula de Franz Boas, se convirtió en una de sus mejores estudiantes. Se destacó por su trabajo lingüístico en lenguas como wiyot, coeur d’Alene y navajo. A pesar de su trabajo, su análisis fue cuestionado por Teeter y la escuela de Sapir. Estableció un programa de alfabetización navajo, donde se enseñaba principalmente en navajo y se abordaban aspectos de la cultura y la escritura del idioma. Este enfoque fue precursor de las clases bilingües y la inmersión lingüística en la revitalización de las lenguas indígenas, un enfoque poco común en esa época, que tendía a enfocarse en la asimilación a la lengua inglesa. Otra lingüista destacada en la investigación de lenguas indígenas fue Mary Haas (1910-1996). En Yale, en 1931, Haas y otros lingüistas lucharon contra la percepción errónea de que las lenguas indígenas eran *primitivas*. Haas aplicó el *método comparativo a estas lenguas, y su trabajo ayudó a establecer la Escuela de Lingüística de Yale*. Con más de cien artículos publicados y contribuciones significativas en lenguas como el tunica, creek, natchez, biloxi y cherokee. En 1946 pasó a formar parte de la Universidad de Berkley. Allí defendió la idea de que cada idioma debería tener una gramática, un diccionario y una colección de textos (Heaton *et al.* 2020). En Francia, Liliás Homburger (1880-1969) fue la primera mujer francesa en especializarse en lingüística africana. Estudió con Antoine Meillet y su tesis versó acerca de los prefijos nominales en lenguas fulfulde, hausa y bantú, así como términos para partes del cuerpo en lenguas africanas. Su enseñanza influyó en la lingüística criolla, llevando a la primera antropóloga haitiana, Suzanne Comhaire-Sylvain (1898-1975) a descubrir la relación del criollo haitiano con las lenguas Ewe y Fon (Pasch 2020).

3.5. LAS DIFICULTADES EN LA ACADEMIA

Hay que insistir que, durante el siglo XX, la producción lingüística y filológica española empezó con los difíciles primeros pasos de las mujeres en el mundo universitario, como con María Goyri (1873-1954), quien a pesar de colaborar con su marido Ramón Menéndez Pidal en la filología española, a menudo no fue reconocida por su trabajo. Otro caso emblemático es María Moliner (1900-1981), autora del innovador *Diccionario de uso del español*, que superó al de la Real Academia Española y quien no pudo entrar en la regia institución (Calero Vaquera 2020). A su vez, un punto relevante que hay que tocar en lo que respecta a la producción de estas mujeres a lo largo del siglo XX es la dificultad en la publicación de sus trabajos, por lo que muchos de ellos aún permanecen inéditos. Un buen ejemplo es el de la antropóloga lingüista Mary Haas (1910-1996): entre sus manuscritos inéditos se encuentran sus notas de campo y valiosos materiales, como una versión de 600 páginas de su gramática de tunica (de su tesis doctoral); un diccionario de creek y otros materiales sobre natchez. Estos materiales inéditos están archivados en la Sociedad Filosófica Americana y en el Archivo de Idiomas de California. En años recientes, los materiales inéditos de Haas han sido empleados por la tribu Tunica-Biloxi de Louisiana en sus esfuerzos de revitalización del idioma. En el caso de Lucy S. Freeland (1890-1977), gran parte de su trabajo se hizo accesible después de su salida de la academia: dieciséis años después de completar su estudio sobre Sierra Miwok, fue su amigo, el reputado lingüista Carl Voegelin quien publicó su gramática, *Language of the Sierra Miwok* en 1951. A su vez, sus materiales de campo también fueron utilizados por académicos posteriores para crear un diccionario y una colección de textos sobre las lenguas miwokan (Heaton *et al.* 2020).

4. CONCLUSIONES

Es relevante destacar que fue en culturas no europeas en donde se encuentran los primeros testimonios de mujeres que han asistido en labores lingüísticas, como en China (y la labor de Bān Zhāo), en el Islam temprano (en la labor de emitir fatwas, desde el mismo círculo del profeta) y en la minuciosa corrección del sánscrito. El salto hasta el XIX muestra la relevancia de desconocidas informantes o asistentes en los círculos más cercanos de los

primeros lingüistas. A su vez, el trabajo anglosajón colectivo, convocó cada vez más la figura de mujeres, de las que poco se sabe. Muchas veces el reconocimiento fue escaso y la paga menor. El trabajo activo, siempre desde los márgenes, empezó a darse en la codificación de las lenguas aborígenes, sobre todo con el magisterio de Boas y su escuela, como las antropólogas Ruth Bunzel, Nancy Sheppard Freeland o Nancy R. Haas. Es allí donde empiezan a proliferar mujeres aborígenes, discípulas del sabio alemán, con formación antropológica de punta, como informantes y estudiosas de sus propias lenguas y culturas. A su vez, se unió el activismo por los derechos de los pueblos aborígenes y mujeres que testimonian sus culturas y lenguas, como en Australia o el cruce con el trabajo misionero, como se puede ver, sobre todo, en África. Por lo general, la labor de las mujeres en codificaciones se encuentra lamentablemente perdido, como en los casos de 'Ā'isha bint Muhammad al-Halabiyya o Anna Maria van Schurman. A su vez, los primeros testimonios de los que se tiene registro suelen ser trabajos que ayudaban a la didáctica y al aprendizaje, como en el caso de Marguerite Buffet en el siglo XVII. En el XVIII se da definitivamente el despegue con una serie de codificaciones como gramáticas, diccionarios o proyectos de gran alcance y aliento, como el que lograron la dupla Catalina II y la princesa Catalina Dáshkova. El XIX conjuga producciones de didáctica de primeras y segundas lenguas, gramática, lexicografía, prosodia y los primeros ejemplos emblemáticos de estudios de lenguas aborígenes, así como los primeros datos acerca del silenciamiento y marginación de las mujeres en estas investigaciones.

En síntesis, las siguientes reflexiones, compendiadas en esta nota, son una muestra de la nueva forma de trabajar en la historiografía lingüística centrada en la labor de las mujeres. Por lo general, se habían llevado a cabo investigaciones, digamos, hegemónicas y más bien europeizantes u occidentalizantes. La atracción de espacios domésticos, de labores invisibilizadas o marginadas era el objetivo epistemológico del trabajo coordinado de Ayres-Bennet y Sanson. A su vez, a partir de la lectura del texto, he decidido tematizar la información allí encontrada y exponerla cronológicamente. Si bien es una labor bastante básica, creo que es clave exponerla y divulgarla, para que se tenga una idea panorámica de lo que ha implicado la incidencia de las mujeres en labores que tienen que ver con el lenguaje. La finalidad de sacar de los márgenes y de los silencios a un grupo importante de mujeres a lo largo del tiempo y de diferentes partes del mundo, siento, es uno de los grandes aportes en este volumen; así como repensar las metodologías que se han llevado a cabo hasta ahora para trabajar en la historiografía de las mujeres en relación con el lenguaje y la lingüística. La visión crítica en torno a la limitada visión respecto a

algunas lenguas y continentes, siento, es más bien una invitación a que sigamos trabajando desde esta óptica. Así fue, por ejemplo, que Cristina Altman y Julia Lourenço editaron *Feminino em historiografia lingüística: Américas* (Campinas, Pontes editores, 2023, 311 páginas) que viene, en parte a “recoger el guante” respecto a los vacíos del volumen de Ayres-Bennett y Sanson. Creo que la dinámica empezará a darse de esta guisa y proliferarán estudios de historiografía lingüística que trabajen en los vacíos anteriormente mencionados. En síntesis, en esta nota quise hacer referencia a dos espacios fundamentales en relación con la estandarización de las lenguas, sobre todo en el espacio de la codificación: el de las mujeres como asistentes en el ámbito de la lingüística y la investigación de idiomas y el de las mujeres como autoras de textos metalingüísticos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARCHAIMBAULT, SYLVIE. 2020. Women and the elaboration of a Russian language norm. En Wendy Ayres-Bennett y Helena Sanson (eds.), *Women in the History of Linguistics*, pp. 167-192. Oxford: Oxford University Press.
- AYRES-BENNETT, WENDY. 2020. Women as authors, audience, and authorities in the French tradition. En Wendy Ayres-Bennett y Helena Sanson (eds.), *Women in the History of Linguistics*, pp. 91-120. Oxford: Oxford University Press.
- BULL, TOVE; CAROL HENRIKSEN Y TORIL SWAN. 2020. Obstacles and opportunities for women linguists in Scandinavia. En Wendy Ayres-Bennett y Helena Sanson (eds.), *Women in the History of Linguistics*, pp. 245-278. Oxford: Oxford University Press.
- CALERO VAQUERA, MARÍA LUISA. 2020. The contribution of women to the Spanish linguistic tradition: four centuries of surviving words. En Wendy Ayres-Bennett y Helena Sanson (eds.), *Women in the History of Linguistics*, pp. 121-144. Oxford: Oxford University Press.
- COELHO, SÓNIA; SUSANA FONTES Y ROLF KEMMLER. 2020. The female contribution to language studies in Portugal. En Wendy Ayres-Bennett y Helena Sanson (eds.), *Women in the History of Linguistics*, pp. 145-166. Oxford: Oxford University Press.
- GARCÍA PRINCE, EVANGELINA. 2004. *La inaceptable ginopia de la Coordinadora Democrática es crónica y grave*. En línea: <https://www.analitica.com/opinion/opinion-nacional/la-inaceptable-ginopia-de-la-coordinadora-democratica-es-cronica-y-grave/> [consulta 23/05/2019]
- GIANNINOTO, MARIAROSARIA. 2020. Women and language in imperial China. ‘Womenly words’ (婦言). En Wendy Ayres-Bennett y Helena Sanson (eds.), *Women in the History of Linguistics*, pp. 427-448. Oxford: Oxford University Press.
- HEATON, RAINA; EVE KOLLER Y LYLE CAMPBELL. 2020. Women’s contributions to early American Indian Linguistics. En Wendy Ayres-Bennett y Helena Sanson (eds.), *Women in the History of Linguistics*, pp. 345-366. Oxford: Oxford University Press.
- LERNER, GERDA. 1975. Placing Women in History: Definitions and Challenges. *Feminist Studies* 3: 5-14.

- MAIER, BERNHARD. 2020. The female quest for the Celtic tongues of Ireland, Scotland, and Wales. En Wendy Ayres-Bennett y Helena Sanson (eds.), *Women in the History of Linguistics*, pp. 305-318. Oxford: Oxford University Press.
- MCLELLAND, NICOLA. 2020. Women in the history of German language studies. ‘That subtle influence for which women are best suited’? En Wendy Ayres-Bennett y Helena Sanson (eds.), *Women in the History of Linguistics*, pp. 193-218. Oxford: Oxford University Press.
- PASCH, HELMA. 2020. European women and the description and teaching of African languages. En Wendy Ayres-Bennett y Helena Sanson (eds.), *Women in the History of Linguistics*, pp. 487-508. Oxford: Oxford University Press.
- PATTON, LAURIE L. 2020. Women and language in the early Indian tradition. En Wendy Ayres-Bennett y Helena Sanson (eds.), *Women in the History of Linguistics*, pp. 449-568. Oxford: Oxford University Press.
- PERCY, CAROL. 2020. British women’s roles in the standardization and study of English. En Wendy Ayres-Bennett y Helena Sanson (eds.), *Women in the History of Linguistics*, pp. 279-304. Oxford: Oxford University Press.
- SADIQI, FÁTIMA. 2020. Women and the codification and stabilization of the Arabic language. En Wendy Ayres-Bennett y Helena Sanson (eds.), *Women in the History of Linguistics*, pp. 469-483. Oxford: Oxford University Press.
- SANSON, HELENA. 2020. Women and language codification in Italy: Marginalized voices, forgotten contributions. En Wendy Ayres-Bennett y Helena Sanson (eds.), *Women in the History of Linguistics*, pp. 59-90. Oxford: Oxford University Press.
- SIMPSON, JANE. 2020. Language studies by women in Australia. ‘A well-stored sewing basket’. En Wendy Ayres-Bennett y Helena Sanson (eds.), *Women in the History of Linguistics*, pp. 467-400. Oxford: Oxford University Press.
- THOMAS, MARGARET. 2020. Early American women’s participation in language scholarship. En Wendy Ayres-Bennett y Helena Sanson (eds.), *Women in the History of Linguistics*, pp. 319-344. Oxford: Oxford University Press.
- VAN DER WAL, MARIJKE Y NOORDEGRAAF, JAN. 2020. The extraordinary and changing role of women in Dutch language history. En Wendy Ayres-Bennett y Helena Sanson (eds.), *Women in the History of Linguistics*, pp. 219-244. Oxford: Oxford University Press.